

Por el contrario, se alabaría el proyecto y se darían gracias al autor. Pues bien, es un santo el que se ha impuesto ese sacrificio y ha tomado ese trabajo, y por lo tanto hemos de aplaudir su iniciativa. Publicar su *Secreto* es participar de sus miras. Al examinar el manuscrito original, hecho con letra segura y esmerada, se ve que está confeccionado *con amore*. El amor guiaba la pluma del Santo, el amor a su querida Madre del cielo, que él ansiaba honrar, y el amor a sus hermanos, que aspira a conquistar para su devoción favorita. Piensa esto, lector, al recorrer estas páginas. Pide al Santo que transfunda a tu alma los sentimientos que animaban la suya. Dile que te ayude a saludar a María con el ángel Gabriel y a atraer, por esa súplica, sobre la tierra, la gracia que te santifique y quebrante la cabeza de la serpiente infernal.

Por el avernaría  
 el pecado se destruirá,  
 Por el avernaría  
 toda gracia nos vendrá.

San Lorenzo del Sevre, 1.º de octubre de  
 1911, fiesta del Santo Rosario